

SOBRE EL TEXTO ARGUMENTATIVO: MODELOS

Para mejorar tu competencia a la hora de comprender y producir textos argumentativos, se te ofrecen tres ejemplos muy diferentes entre sí que pueden servirte de modelo. Léelos con atención y realiza las siguientes actividades:

- a) Identifica los enunciados que expresan el tema (asunto + actitud del autor respecto a dicho asunto) de cada uno.
- b) Explica su estructura y señala las partes que distingas en ellos.
- c) Identifica los argumentos utilizados en cada caso, explica de qué tipo son y cómo se presentan. Valora su eficacia en relación con el tema.
- d) Explica de qué mecanismos se valen Delibes, Marías y Moliner para dotar de cohesión a sus respectivos escritos.
 - Actividad complementaria y de carácter voluntario: puedes escoger entre el segundo y el tercero y realizar un comentario crítico sobre su contenido. Es un ejercicio muy recomendable para entrenar la pregunta 2 de la ABAU.

Texto 1:

El hombre se complace en montar su propia carrera de obstáculos. Encandilado por la idea de progreso técnico indefinido, no ha querido advertir que este no puede lograrse sino a costa de algo. De este modo hemos caído en la primera trampa: la inmolación de la Naturaleza a la Tecnología. Esto es de una obviedad concluyente. Un principio biológico elemental dice que la demanda interminable y progresiva de la industria no puede ser atendida sin detrimento de la Naturaleza, cuyos recursos son finitos.

Toda idea de futuro basada en el crecimiento ilimitado conduce, pues, al desastre. Paralelamente, otro principio básico incuestionable es que todo complejo industrial de tipo capitalista sin expansión ininterrumpida termina por morir. Consecuentemente con este segundo postulado, observamos que todo país industrializado tiende a crecer, cifrando su desarrollo en un aumento anual que oscila entre el dos y el cuatro por ciento de su producto nacional bruto. Entonces, si la industria, que se nutre de la Naturaleza y envía los detritus de su digestión a la Naturaleza, no cesa de expandirse, día llegará en que esta no pueda atender las exigencias de aquella ni asumir sus desechos; ese día quedará agotada.

La novelista americana Mary McCarthy hace decir a Kant redivivo, en una de sus últimas novelas, que «la Naturaleza ha muerto». Evidentemente la novelista anticipa la defunción, pero, a juicio de notables naturalistas, no en mucho tiempo, ya que para los redactores del Manifiesto para la Supervivencia, de no alterarse las tendencias del progreso, «la destrucción de los sistemas de mantenimiento de la vida en este planeta será inevitable, posiblemente a finales de este siglo, y con toda seguridad antes de que desaparezca la generación de nuestros hijos».

[Miguel DELIBES, fragmento de *El sentido del progreso desde mi obra*, Discurso de ingreso en la RAE, 1975]

Texto 2:

Hace unas semanas, en la céntrica Plaza del Dos de Mayo de Madrid, una veintena de jóvenes propinó una paliza brutal a tres policías municipales, uno de los cuales quedó tan malherido que tardará meses en reincorporarse al servicio. [. . .] Los municipales habían acudido, simplemente, a ver qué ocurría con un local de la zona que, casi a las cinco de la madrugada, se mantenía abierto sin el correspondiente permiso horario y con el consiguiente follón de música y griterío. Para explicarse semejante reacción de los jóvenes "damnificados", sólo cabe concluir que se trataba de fascistas de espíritu, porque un fascista -añadamos una definición más a ese término a menudo ya vagaroso- es quien no tolera no ya que se lo contrarie, sino que se le lleve la contraria, que son cosas distintas. [. . .]

Este episodio tenía lugar poco después de que la prensa española haya aireado que cada vez son más frecuentes los casos de hijos que zumban a sus padres, o de alumnos que fostian a sus profesores. Como padres y profesores son personas que suelen estar a favor de sus vástagos y pupilos, que los cuidan y protegen y mantienen y ayudan, muchas veces hasta lo indecible, sólo cabe concluir, de nuevo, que el exceso de mimos, miramientos y consentimientos hacia niños, adolescentes y jóvenes está creando no pocos fascistas de espíritu, es decir, gente que no soporta ni acepta la menor frustración o contrariedad.

Pero como son ya varias las generaciones educadas entre algodones, en todo y a todas horas, ya tenemos adultos que se siguen comportando fascistamente, y encima ignorando en lo que se han convertido. Es un ejemplo entre mil -quién no ha padecido algo semejante alguna noche-, pero una amiga mía vive martirizada por un vecino treintañero, con dinero (de hecho trabaja para uno de nuestros cineastas de mayor éxito), que se dedica a improvisar en su piso grandes fiestas after-hours, a las cinco, seis o incluso siete de la madrugada. En mitad de la noche la música se pone a sonar bestialmente cada dos por tres. [. . .]. Mi amiga es temeraria, y sí baja a veces a intentar parar el estruendo: se levanta pronto para ir al trabajo a diario, y no se puede vivir sin dormir. En la última ocasión, los festeros -en la treintena la mayoría, ya digo- añadieron a su estrépito unas cuantas meadas dentro del portal de su anfitrión, al que hasta eso debía de traerle sin cuidado, no iba a limpiarlas él, sino el pobre portero-esclavo; y cuando ella salió ya hacia el trabajo y se permitió decirles "Cómo os pasáis, tíos", no fue más que eso, se encontró con un linchamiento verbal a cargo de veinte de ellos, una chica la voz cantante, bajo el "argumento" clasista de "Si te molesta vete a vivir al campo, tía, nosotros tenemos que divertirnos".

A otro nivel -pero todo responde a lo mismo-, antiguos colegas míos de Universidades inglesas me cuentan que las Juntas de Admisión de varios centros han decretado, a instancias de los quejumbrosos aspirantes, que las entrevistas para la admisión de estudiantes (ojo: charlas, no exámenes) no se celebren en habitaciones llenas de libros, porque éstas resultan "intimidatorias" para los nenes, y sean trasladadas a lugares "más neutrales". No sé qué se considerará "más neutral", pues si emplean aulas, los quejicas podrán aducir que se sienten examinados o aleccionados, y si recurren a los cuartos de baño, alegarán connotación sexual, supongo. La mera idea de que a futuros estudiantes que aspiran a aprender, no otra cosa, los libros les sean "intimidatorios", pone de relieve la tiranía mezclada con pusilanimidad que hoy se permite ejercer a cada vez más amplias franjas de nuestras poblaciones.

Sí, son ya varias generaciones. La exagerada idolatría y sobreprotección de los niños está dando sus resultados: no sólo son fascistas de espíritu numerosos críos y adolescentes -que por naturaleza tienden a ello-, sino también muchos adultos en activo. Si nadie los contrarió ni frenó nunca, ¿cómo van a aceptar la vejación enorme, ya de mayores, de que los demás existan y tengan tanto derecho a descansar, por ejemplo, como ellos a "divertirse"?

[Javier MARÍAS, *El País Semanal*, 26/ 12/ 2004]

Texto 3:

Perdonen si éste no es un artículo veraniego, ni fresco. Pero es que he leído una noticia en EL PAÍS que me gustaría compartir con ustedes. Resulta que las dos principales asociaciones de jueces coinciden en dudar de que la Ley Integral contra la Violencia de Género respete la Constitución, porque establece mayores penas para el agresor, en el caso de que éste sea hombre. Esto es así porque, según esta ley, las mujeres somos personas "especialmente vulnerables". De manera que, si yo le pego a mi novio, me caerán de seis meses a tres años de prisión, pero si mi novio me pega a mí le caerán de dos a seis años.

Como es natural, me parece asqueroso que un ser humano ejerza la violencia contra otro. Y en esto estamos de acuerdo todas las personas civilizadas. Pero creo que es igual de asquerosa la violencia contra una mujer que contra un niño o que contra un hombre. Me parece muy bien que cualquier persona que maltrate a otra sea castigada. Pero es injusto que se la castigue más por ser hombre. No sólo porque los hombres, por ser hombres, no tienen que cargar con el pecado original, sino porque esto es terriblemente injusto con las mujeres. Si por el mismo delito castigan más a un hombre, eso significa que, por el mismo delito, castigan menos a una mujer. Y yo no quiero ese trato de favor para mí ni para las de mi sexo.

Pero es que, además, esta ley parece ignorar que también hay violencia en las parejas de lesbianas o en las de gays, o que hay mujeres que maltratan a sus maridos. Yo no creo que los hombres, por ser hombres, tengan un gen que les haga más violentos y más malvados, del mismo modo que no creo que las mujeres tengamos un gen que nos haga más propensas a sufrir los maltratos. Y ya sé que nadie cree eso. Pero diría que la violencia tiene que ver más con el poder que con el sexo. La prueba es la soldado England, que cometió violencia de género con los prisioneros iraquíes. (Burlarse de sus genitales u obligarles a simular escenas de sexo es violencia de género. Imagínenlo al revés). ¿Es menos culpable la agente femenina de Roquetas de Mar que sus compañeros de sexo masculino? ¿Es más grave pegarle a una niña que a un niño? ¿Es más grave que te propine una paliza tu novio que tu novia?

Me parece impreciso hablar de "violencia doméstica", de "violencia machista", de "violencia de género" o de "violencia contra las mujeres". Yo hablaría de "violencia" a secas. Y ya sé que hay más hombres que atentan contra las mujeres que mujeres que atentan contra los hombres. Pero que la mayoría sea tan aplastante no nos da derecho a generalizar. En la autopista, las bandas que suelen robar coches son de peruanos. Pero a nadie se le ocurriría hablar de "violencia peruana", o de "violencia suramericana contra los europeos", porque eso sería injusto. Cuando se habla del Holocausto, se habla de lo que hicieron los nazis, no de lo que hicieron los alemanes. Por eso, a pesar de que la mayoría de nazis eran alemanes, sería injusto que la ley castigase más duramente a los racistas germánicos que a los racistas franceses. ¿No?

[Empar MOLINER, *El País*, 21/ 08/ 2005]

Nota:

Se ha respetado la ortografía original de los textos. Todos ellos vieron la luz antes de la última *Ortografía* de la RAE.